



Consejo Latinoamericano de Iglesias  
[www.claiweb.org](http://www.claiweb.org)

# Curso de Diaconía Ecuménica

---

**IX.** Hemos sido llamados a unirnos en la misión de Dios en una diaconía compasiva, reconciliadora, transformadora, profética y que busca la justicia

Chris Fergusson y Ofelia Ortega

# CURSO DE DIACONÍA ECUMÉNICA



Reconciliadora, Compasiva, Transformadora, Profética,  
Procuradora de justicia

## NOVENA AFIRMACIÓN

Hemos sido llamados a unirnos en la misión de Dios en  
una diaconía compasiva, reconciliadora,  
transformadora, profética y que busca la justicia.

Esta última afirmación es, de hecho, un resumen y una conclusión. Con ella cerramos el círculo de un rico tapiz, tejido con los hilos de la lectura de los signos de los tiempos; hemos escuchado las voces de las regiones del mundo y cosechado los frutos de una larga tradición de reflexión teológica ecuménica. Esta novena afirmación presenta una visión más que un consenso. Busca aportar un marco de referencia bíblico y teológico para la desafiante tarea de responder fielmente en tiempos de desesperanza. Hemos visto cómo la diaconía misma brota de la esperanza y, a su vez, genera esperanza en una vida abundante.

No podemos comprender o practicar la diaconía separada de la justicia y la paz. El servicio no puede separarse del testimonio profético, ni del ministerio de la reconciliación. La misión tiene que incluir una diaconía transformadora.

Una verdadera diaconía, que siga al pie de la letra el ejemplo de Cristo y esté enraizada en la eucaristía, implica sumergirse de lleno en el sufrimiento y el quebrantamiento del mundo. Dentro de cinco o diez años, el marco de referencia será, seguramente, diferente. Ese marco escuchará y reconocerá los signos de los tiempos desde la misma fe en el Dios de la vida, pero tendrá que incorporar los nuevos aprendizajes y las nuevas voces y, por supuesto, responderá a un contexto distinto.

Esta última afirmación es demasiado larga para convertirla en una consigna o en una frase que capture nuestra atención. De igual manera, resulta demasiado

compleja para ser simbolizada por una imagen. En verdad, esa complejidad es necesaria. Nuestro contexto nos ha obligado a superar las falsas dicotomías del pasado. No podemos comprender o practicar la diaconía separada de la justicia y de la paz. El servicio no puede separarse del testimonio profético ni del ministerio de la reconciliación. La misión tiene que incluir una diaconía transformadora.

Enfrentados a un mundo que ha caído en manos de ladrones y que clama por su liberación y redención, volvemos nuestros ojos al Jesús que amó, sirvió, sanó, desafió y transformó. Denunció la injusticia y anunció las buenas nuevas del reinado de Dios: vida abundante para todos. Una vez más, escuchamos el llamado a seguirle, unidos en la misión de Dios:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor”. (Lucas 4, 16-19).

### Diálogo con el grupo